



Elsa Minerva Arroyo Lemus
Pintura novohispana. Conservación y restauración en el INAH: 1961-2004

Instituto Nacional de Antropología e Historia
México D.F., 2008

348 páginas, 21 x 13,5 cm.

ISBN: 978-968-03-0296-3

El Instituto Nacional de Antropología e Historia de México otorga anualmente el premio “INAH Paul Coremans” a la mejor tesis de licenciatura en el campo de la conservación y restauración de bienes culturales muebles. El año 2006 fue concedido a Elsa Minerva Arroyo Lemus por su trabajo *Pintura novohispana. Conservación y restauración en el INAH: 1961-2004*, de cuya publicación se encargó la misma institución. En ella la autora traza la evolución que ha experimentado la conservación y restauración de pintura de caballete en el marco institucional mexicano desde 1961 hasta 2004. La elección de la fecha de partida corresponde a un momento crucial para la historia de la conservación y restauración de México: la creación de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRM), conocida por todos como la Escuela de Churubusco, y de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), dependientes ambas del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH), centros en donde se sentarán las bases teórico-prácticas de la disciplina.

Tras una primera parte introductoria de dos capítulos en la que hace un recorrido histórico por las principales teorías internacionales de restauración, pasa a describir la historia de las instituciones mexicanas encargadas de la conservación de bienes culturales: desde la fundación del INAH en 1930 y del IMBA (Instituto Nacional de Bellas Artes) en 1946, con los primeros programas de formación de restauradores impulsados por estas instituciones, hasta la del Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales, creado en 1967 en el exconvento de Churubusco, en convenio con la UNESCO, antecedente de la actual ENCRM.

Pero el cuerpo principal del libro y su más importante aportación es la evaluación personal que hace la autora sobre el proceso de institucionalización de la conservación de bienes muebles como disciplina en México. Divide el periodo estudiado en cuatro etapas: la primera, de 1961 a 1973, que denomina “Formación de restauradores y experimentación directa en obra”; la segunda etapa, “Producción elevada de obras restauradas e introducción de nuevos materiales sintéticos”, de 1973

a 1988; la tercera, “Investigación en el área científica con la finalidad de entender los mecanismos de deterioro de las pinturas, tener certezas de la viabilidad de los materiales utilizados tradicionalmente en el área y con ello avistar métodos de tratamiento”, de 1989 a 1994; y la cuarta etapa, de 1995 a 2005, “Conservación y restauración de pintura de caballete como resultado de una investigación interdisciplinaria y toma de decisiones bajo el esquema de participación de todos los actores involucrados con el patrimonio cultural”. Largos enunciados que expresan muy bien, sin embargo, los saltos cualitativos experimentados por la profesión a lo largo de este periodo en función de nuevos avances y enfoques teóricos y metodológicos.

Merece también destacarse el método de estudio seguido, por lo poco habitual. La autora sistematiza la información obtenida de los expedientes de obra, informes técnicos y análisis de laboratorio del archivo de la CNCPC y de la biblioteca de la ENCRM, que acompaña de cuadros sinópticos de las obras estudiadas y los tratamientos que les fueron aplicados. A partir de esta información, Elsa Arroyo realiza un interesante balance sobre los procesos y materiales usados a lo largo de estos años, los criterios y metodologías aplicados, las investigaciones, los protagonistas, las obras restauradas más emblemáticas, el grado de influencia que las fuentes teóricas internacionales más importantes (Carta de Atenas, Carta del Restauo de 1932, Teoría del restauo de Brandi, publicada en 1963, Carta de Venecia de 1964, los escritos de Philippot, Carta del Restauo de 1972...) han tenido en la práctica de la restauración en México y de qué manera se aplicaron los principios emanados por las diferentes teorías en el conjunto de obras estudiadas. Pero la autora tampoco olvida en su análisis crítico las problemáticas administrativas que representaron un freno para el avance profesional, como pudo ser la separación entre el Departamento de Restauración y la Escuela que se produjo, en 1980, dentro del INAH. Este hecho representó, según la autora, un retroceso respecto al espíritu inicial de los grandes centros de conservación que se crearon en esta época, en los que estaban unidas la formación, la investigación y la ejecución. La falta de delimitación de competencias constituyó un foco de conflictos que derivó en la división administrativa.

Es digna de elogio esta labor, que debería servir de ejemplo para una mayor toma de conciencia sobre la rica información que guardan los archivos de las instituciones dedicadas a la conservación del patrimonio cultural en sus fondos de informes técnicos y científicos y expedientes de restauración. Sin duda, pues, el método de investigación y de sistematización de la información es un elemento de gran interés en este libro, pero su rasgo más atractivo es el análisis personal de la autora sobre la situación de la conservación y restauración de bienes muebles en México, sobre cómo han incidido los hechos descritos en el estado actual de la profesión. En su crítica pasa revista a los logros obtenidos y a las carencias evidenciadas: desde los problemas administrativos (falta de comunicación entre las instituciones responsables del patrimonio, la Coordinación Nacional – CNCPC- y la Escuela –ENCRM-), a las necesidades en formación (incomprensión de los principios teóricos, con interpretaciones parciales y sesgadas, necesidad de instaurar nuevas bases teóricas y replantear criterios), en investigación (problemas de acceso a la investigación, necesidad de actualizar la aplicación de técnicas científicas de estudio para la pintura, falta de personal y medios económicos para apoyar la investigación y la difusión), en documentación (necesidad de normalizar la producción documental sobre conservación, registro sistemático y normalizada de los informes de restauración, actualización de la documentación con las nuevas tecnologías), e, incluso, los problemas profesionales (planteamientos endogámicos y falta de cohesión profesional) y económicos (necesidad de explotar nuevas formas de financiación, el recurso al mundo privado).

Una conclusión interesante que pone de relieve la autora es que la tradición mexicana en restauración es más vasta de lo que se cree, por lo que esos antecedentes deben tenerse en cuenta para la determinación de las necesidades actuales de conservación. Y con ese objeto concluye con una propuesta de posibles líneas de investigación en la misma dirección abierta por ella, líneas que, aunque planteadas para el marco patrimonial mexicano, podrían ser perfectamente trasladables a las necesidades de investigación en conservación y restauración de pintura española de caballete. Así

pues, esta obra es recomendable no solo por su propio contenido, sino por los interesantes paralelismos que evoca su lectura con el pasado y el presente de la conservación y restauración de bienes muebles en España.

Rocío Bruquetas Galán
Instituto del Patrimonio Cultural de España